

Es mi deseo exponer
la vida actual de mi pueblo;
también la vida pasada
que quiero empezar primero.

Las labores a distancia
llegando tarde a los predios,
pocas horas dando surcos
con paso tardío al barbecho.

Los gañanes con sus yuntas
llegan de noche, por cierto,
hacia la casa paterna
que madrugando salieron,
donde ya eran esperados
con un cariño sincero
y llegaban, sí, cansados,
pero siempre tan contentos.

En diferentes parajes
se apacentaba el ganado:
varias piaras en Robreo,
La Mata y Berezo al Raso.

Y así semanas enteras
los pastores pernoctaban
en las chozas que tenían
para este fin preparadas.
venían para mudar
y al aire echar una cana,
ver a sus seres queridos
que de contentos bailaban,
y al amor del fuego, juntos,
la tertulia amenizaban
haciendo mención, a veces,
de los casos que pasaban
cuando en el largo camino
se descapilla una abarca
y en aquella fatal hora
no hay medio para adaptarla
al pie, y poder llegar
semidescalzo a la casa.

Las muchachas y mujeres
que estaban en edad plena
a escardar se dedicaban
al llegar la primavera

Otras, de las más maduras,
haciendosas trasnochaban,
unas hilando a la rueca
de sus ovejas la lana,
no sin antes haber hecho
excarmenarla y cardarla.

Otras hilaban al torno.
Con esto confeccionaban
con lo primero, el urdimbre,
con lo segundo, la trama
para tejer los sayales
que después se batanaban
y de estas operaciones
resultaban buenas mantas:
unas de apreciado paño,
sirviendo para la cama;
otras, del sayal famoso
para combatir el agua.

La vida aquí era pobre,
pero siempre de buen grado
la gente se divertía
tan contenta y con agrado,
con pocos odios ni envidias
entre sus propios y extraños.

Los mozuelos de la ronda
en las fiestas señaladas,
cuando llegaba la noche
salían con sus guitarras.

En la víspera del Corpus
los mozos de la rondalla,
cantaban a los Hermanos
de la Cofradía Santa.

La noche de Nochebuena
los mozos cantan también,
explicando el nacimiento
del niño Dios en Belén.

En víspera de los Reyes
explicaban igualmente
la adoración al Dios niño
de los Reyes del Oriente.

También cantaban la Salve
a la puerta de la Iglesia,

en los domingos terceros
y las principales fiestas
en alabanza ala Virgen,
madre de Dios, madre nuestra.

La víspera de San Juan
también la misma rondalla
por tradicional costumbre
enrabanaba a las muchachas.

La ronda de los mozuelos,
y valga la redundancia,
también rondaba a las mozas
la víspera de la Octava.

Muchos domingos del año,
así como en otras fiestas
abarrotaban la Plaza
los vecinos de esta aldea.

Unos jugando a los bolos,
otros a la calva juegan,
otros tiran a la barra
con habilidad y fuerza.

Así ha acabado la vida,
la pasada, de mi pueblo:
valverde, bonito nombre,
situado entre dos cerros,
Ocejón y Cerro el Campo,
que son de grato recuerdo.

Hoy la vida se ha cambiado,
las costumbres olvidadas,
a fuer de buenas y nobles,
tradicionales y sanas.

Se han acabado las loas
a nuestra Virgen de Gracia
que a las puertas de la Iglesia
muchas noches se cantaban.

Ya la campana no toca
al alba por la mañana,

ni a las doce toque de Angelus,
ni por la noche al de ánimas.

Ya no hay chicos en la plaza,
ya no hay alumnos de escuela
que suban con regocijo
con el balón a las eras.

Nadie quiere comer pan
de aquel zurrón anticuado,
y pocos quieren coger
la manœra del arado.

Los campos ya quedan yermos;
los prados abandonados
están llenos de maleza,
biércoles, zarzas y brezos,
y pronto varios frutales
se verán en igual caso,
pues la falta de asistencia
los llevarán al fracaso.

El invierno es aburrido
por falta de vecindario,
y la mitad, que ya he dicho,
es de sufridos ancianos,
y aunque en verano se alegra,
es un cortísimo plazo.

Ya pretendo despedirme
de este relato pequeño
de la actual vida moderna
y el pasado de mi pueblo.

Con unas frases sencillas
y unos pobres pensamientos,
siempre pobres por ser míos,
pero que llevan por dentro
nacidos del corazón
los recuerdos de mi pueblo,
que, sí, da pena pensarlo,
pero da más pena verlo.

Raimundo Benito.
1977